

# La violencia como recurso y su impacto en el Sistema de Creencias Sociales Postmodernas

Adela Garzón<sup>1</sup>

**Abstract:** *This work aims to see what extent the firm belief in the need to renounce violence affects all political, cultural and interpersonal beliefs that defines Social Systems takes every society at any given time. It be utilized some illustrative data. We describe briefly two theoretical backgrounds for empirical data presented: the three phases in the social evolution of violence, and the development of a postmodern system of beliefs with three dimensions. The results suggest that the postmodern belief system contains elements that can strengthen the firm belief that violence is no longer seen as acceptable in societies where they live in very different ways of thinking and acting, however, sets of beliefs as postmodern a-historicism, emotional self-centeredness and the automation of knowledge can feed back the old confidence in the use of violence to solve institutional and interpersonal problems.*

**Keywords:** *Postmodern belief system, violence, peace and conflict, social relations, emotional self-centeredness, emotional egocentrism.*

**Title:** *Violence as a resource and its impact on postmodern social belief system*

## Introducción

El tema de la violencia y el conflicto que parecen, hoy por hoy concomitantes a los hombres y las sociedades, lógicamente ha estado presente en el desarrollo no sólo de la psicología en general (estudios sobre el conflicto y la agresividad), sino también en las tipologías de las teorías de personalidad (Ibañez, 2006), la psicología evolutiva y educativa (el papel de la violencia televisiva es uno de los ejemplos más destacados) y, como era de esperar, en la psicología social y política, ya fuese desde los estudios de las relaciones internacionales, ya

desde los conflictos de clases, conflictos étnicos o religiosos, o desde las sociedades democráticas frente a las totalitarias (Garzón, 1991, 2008; Seoane, 2010).

Sin embargo, existen múltiples perspectivas y planos muy diferentes en el análisis de los procesos implícitos en los fenómenos de violencia y pacificación, así como en la propia violencia interpersonal (Garzón, 1983; Seoane-Garzón y otros, 1988). Lógicamente en función de la perspectiva que se adopte y la finalidad que se busque, el conflicto humano adquiere matices diferenciales. En este trabajo empírico no pretendemos analizar, ni tratar

estos procesos; ya existe una amplia literatura general sobre el tema (Buss, 1961; Bushman y Huesmann, 2010; Goldstein y Krasner, 1983; Skogan, 1995). La pretensión es más específica: queremos ver el impacto que tiene la creencia en la violencia (o en la no violencia) como recurso válido para solucionar los conflictos y desavenencias de las personas y los colectivos, en la configuración de otros conjuntos de creencias relativos a las formas de pensar en las esferas política, social y cultural.

Antes de presentar los datos empíricos es necesario que mencionemos, aunque sea brevemente, el trasfondo teórico del trabajo. Dos perspectivas teóricas distintas están detrás; por un lado, una valoración de cómo hemos desarrollado y, por tanto, como se ha llegado a una psicología de la paz y, por otro, el sistema de creencias sociales que definen las sociedades de servicios. Aquí no analizamos las conductas de violencia, ni siquiera los fenómenos y manifestaciones diferentes de violencia, tampoco buscamos sus orígenes o sus consecuencias. Simplemente analizamos la violencia como *un recurso cognitivo*; es decir, queremos saber, o nos preguntamos, si el mero hecho de pensar que “la violencia es una forma eficaz (o no) de resolver los conflictos “afecta al conjunto de creencias que resumen la visión completa del mundo y si es así, en qué sentido o dirección lo hace.

Tanto el desarrollo de unas actitudes positivas hacia entender que la violencia “no” es la mejor forma de resolver los conflictos como el desarrollo de una manera específica que tienen las sociedades de servicios de vivir la política (u organización social), la cultura (el tiempo, la historia, las sociedades) y las relaciones interpersonales han ido evolucionando a través de décadas (Seoane-Garzón, 1996). Así, mientras que las generaciones previas a la II Guerra Mundial fueron educados y preparados para la guerra (en definitiva para la violencia como recurso aceptable), al tiempo que fueron educados y formados en una concepción social jerarquizada, simple y formal (de la política, la cultura y las relaciones sociales respectivamente), las generaciones de postguerra y, sobre todo, los jóvenes que hoy se sitúan alrededor de los 20-30 años son las generaciones entrenadas para la paz y formadas para desarrollar sus habilidades en sociedades abiertas, descentralizadas, dialogantes e interdependientes en las que lo espontáneo, informal e intuitivo

orienta las formas de relación social (interpersonal o social) (Inglehart, 1990; Garzón, 2006).

Nuestra hipótesis es que la creencia de que es necesario que el hombre renuncie definitivamente a la violencia como un camino aceptable para resolver los conflictos, se ha convertido actualmente en una creencia que Rokeach (1973, 1976) definiría dentro de su tipología como una creencia básica, primitiva, y compartida ampliamente por el conjunto de individuos que forman las sociedades actuales. Como una creencia básica, entendemos que la actitud pacífica y dialogante, es decir, la renuncia a la violencia, debe marcar diferencias claras en los tres planos de los sistemas de creencias —político, cultural y social. Además, queremos detectar con datos, aunque siempre serán discutibles y simplemente ilustrativos, que las sociedades desde el final de la Segunda Guerra Mundial se han movido hacia unas sociedades más sosegadas y, al tiempo, han ido incorporando una visión más abierta de lo institucional y personal (Garzón, 2006). Un movimiento y dirección que está ayudando a consolidar lo que aquí denominaremos visión templada de las sociedades, otra cosa distinta es el plano de las acciones y de las estrategias de resolver un conflicto concreto en un momento dado. Antes de examinar con datos estas suposiciones vamos a presentar a describir los elementos que nos parecen más relevantes de los enfoques teóricos que subyacen en esta investigación. La llegada a una psicología de la paz y la evolución del sistema de creencias sociales hacia un modelo de Creencias Postmodernas.

### **De la psicología de la guerra a la psicología de la paz**

Dentro del contexto de Psicología Política se puede establecer una especie de agenda sobre las aportaciones y sensibilidad de los psicólogos y psicólogos políticos al tema de los conflictos y la paz (Tolman, 1942). Agenda que lógicamente viene determinada al mismo tiempo por las formas concretas de violencia social y conflicto bélico que han predominado en distintas etapas de las sociedades. La evolución de las sociedades hacia formas pacíficas se puede resumir en tres grandes fases muy en coherencia con tres momentos de la evolución de las sociedades (tradicional, moderna y posindustrial) (Inglehart 1997, Seoane-Garzón, 1996)

### *Educación militarista*

Una etapa que históricamente podríamos situarla en las sociedades industriales donde los procesos de industrialización y el desarrollo tecnológico propició la aparición de lo que hoy denominamos *guerra convencional* que, a su vez, sustituía a un tipo de conflicto mucho más directo, rudimentario, de menor alcance aunque más personal.

Uno de los autores que hizo aportaciones interesantes a este tipo de conflicto y que inspiró muchas de las estrategias de grandes conflictos bélicos fue Clausewitz (1830), quien ya puso en relación la trilogía de guerra, política y psicología. Trilogía que en el fondo hacía referencia a que la violencia, se manifieste en una época o en otra, tiene componentes estructurales, antropológicos y psicológicos (Garzón y otros, 1988; Schmookler, 1984).

A nivel de las aportaciones de la Psicología, se podría denominar como la etapa de *educación militarista*. En esta etapa los estudios se centraron en los protagonistas directos del conflicto bélico: es la época donde proliferan, por el lado el análisis de los líderes del combate, los estudios sobre estrategias de combate, análisis de objetivos o los estudios de líderes políticos dirigiendo el combate militar y, por el otro lado, los estudios sobre el valor, el coraje y la defensa patriótica de los actores directos: los soldados. Por medio, se desarrolló la línea de investigación centrada en el papel de la comunicación y su impacto en los contendientes de todo enfrentamiento bélico (los estudios sobre la moral del soldado, es un ejemplo). No mencionamos así trabajos más específicos de grandes autores que tocaron la percepción social del soldado (un ejemplo representativo es Kurt Lewin).

### *Educación para la guerra*

Un segundo momento que marca un cambio en los estudios psicológicos del conflicto sería la época posterior a los sucesos de la II Guerra Mundial. A partir de los años 50 y con el comienzo de la denominada *guerra fría*, se planteó que la cuestión clave de la paz pasaba por el tema de la encapsulación del conflicto de bloques. La carrera sin freno de las distintas naciones por equiparse de armas de alta tecnología con las que defenderse introdujo la problemática del rearme y el desarme nuclear. Proliferaron los estudios defendiendo ambas

posturas; unos abogando por el rearme puesto que en igualdad de condiciones (armamentistas) las posibilidades de estallido bélico disminuían y otros, señalando que el desarme, aunque fuese unilateral, llevaría a situar en una posición de deslegitimación ética a cualquier invasor. Es necesario mencionar aquí propuestas de psicólogos, como la que realizó Osgood (entre otros) para reducir la escalada del conflicto (Osgood, 1962; Alzate Sáez de Heredia, y otros, 2007). Dentro de la *amenaza de la guerra nuclear* se sitúan las víctimas (los ciudadanos) y es a estos a los que también los psicólogos prestan atención en esta etapa. Proliferan los estudios sobre las opiniones, actitudes y reacciones emocionales de la sociedad civil ante la posibilidad de un conflicto mundial nuclear. Al mismo tiempo, se estudian sistemas para romper la escalada armamentista y se desarrollan los acuerdos entre bloques, acuerdos que sirvieron más que nada para controlar y mantener en conflicto sin que llegara a estallar. Aparecen investigaciones sobre las imágenes en espejo de los grandes contendientes.

### *Educación para la paz*

Una tercera etapa dentro de las aportaciones de la Psicología al tema de la paz se corresponde con el final de siglo, y concretamente con una nueva forma de expresión de la violencia institucional.

Los procesos de pacificación son ahora más complejos y ya no se relacionan con la política de bloques. Nuevas características estructurales y culturales de las sociedades de final de siglo hacen que la cuestión clave de la paz tenga que ver más con el tema de las altas tecnologías (la guerra de Golfo fue la primera guerra televisada, ver Baudrillard, 1991), con el problema del deterioro ambiental, con la aparición de guerras localizadas sean religiosas, étnicas o sociales (las nuevas migraciones y el rechazo social).

Podríamos decir que el conflicto internacional ha sufrido un cambio profundo debido a la combinación de varios factores: a) estructurales, fundamentalmente nos referimos a la consolidación de sociedades postindustriales y altamente equipadas de tecnología bélica (militarizadas), al final de la guerra fría y a la desaparición de un Orden Mundial derivado de los acuerdos de final de la II Guerra Mundial (Falk, 1975, 1983); b) sociales, en este caso

es necesario mencionar la aparición de nuevas conciencias nacionalistas que ante el reordenamiento mundial recobran su cultura básica anterior a la II Guerra Mundial y, por último, c) culturales, es decir, la aparición de una nueva cultura, la postmoderna, que pone en “crisis” los valores tradicionales de la defensa nacional, del desarrollo tecnológico armamentista, y la utilización de la fuerza (violencia) por parte de los estados-nación para mantener la seguridad nacional. Las propuestas ecopacifistas de los teóricos posindustriales tienen mucho que ver con el rechazo a las sociedades del crecimiento sin límites (por ejemplo, el paradigma social dominante formulado por Dunlap), a la explotación por parte del hombre de la naturaleza (formulado por los ecologistas y el nuevo paradigma ambiental de Milbrath), a los pacifistas que rechazan la explotación de unos pueblos sobre otros y la política bélica de los dirigentes mundiales y a las democracias centralizadas y relaciones internacionales de bloques (Milbrath, 1990; Galtung, 1996).

Es precisamente esta línea de educación para la paz la que ha permitido entrelazar los estudios de la violencia institucional con un intento por parte de políticos, gobiernos y profesionales de sensibilizar a la población hacia formas dialogantes de resolver los conflictos, sean de género, edad o de tinte étnico. Quizá sin pretenderlo o quizá porque en las últimas décadas parece que la violencia interpersonal ha tomado una mayor virulencia y una amplia difusión a través de los Medios de Comunicación, los psicólogos profesionales ahondan en la necesidad de educar e inculcar formas dialogantes de resolver los conflictos.

### *La violencia en las sociedades de final de siglo*

Siguiendo lo planteado antes, las nuevas formas de conflicto parecen situarse dentro del contexto por un lado, del reordenamiento político mundial (a raíz del final de la guerra fría y la amenaza aplazada de un tercera guerra mundial (de alta tecnológica) y por el reajuste por los cambios producidos desde la caída del muro de Berlín en el 89 y, otro, del reordenamiento social producido por los cambios culturales de las sociedades desarrolladas y la aparición de nuevas formas o unidades básicas de organización social, más allá de la familia y estructuras tradicionales. En clara correspondencia vemos

que mientras existieron dos grandes potencias a las que unos y otros estados-nación se alinearon, salvo las pocas naciones neutrales, los conflictos locales (étnicos, religiosos, sociales) quedaron aparcados. Con el inicio del Nuevo Orden Mundial y con la problemática Norte/Sur más polarizada que nunca, los conflictos de comienzo de siglo XXI vuelven a poner como protagonistas de los conflictos a las sociedades civiles (sean etnias, grupos que masivamente emigran a países europeos, nacionalismos despertados nuevamente o fundamentalismos religiosos). Al mismo tiempo, también mientras que se mantuvieron las estructuras tradicionales y cerradas, los conflictos interpersonales se resolvían de puertas adentro, pero con el nuevo ordenamiento social, la violencia interpersonal se agudiza en dos extremos, desde la violencia genérica y gratuita a una violencia orientada por conflictos personales (la violencia de género, de mayores, étnica (p.e. los llamados crímenes por odio). Violencia política, violencia social, violencia interpersonal se encuentran más que nunca entrelazadas (Ibáñez, 1991).

Se hacen pues urgente y apremiante que las investigaciones para la paz integren y atiendan por un lado *la política a gran nivel*: el nuevo Orden Mundial, concretado a finales del XX en la llamada globalización y propuestas existentes de autosuficiencia local en los recursos (en la línea de Galtung, 1996), y en estrategias defensivas (en la seguridad y defensa nacional) que no parecen incompatibles con un proceso de globalización política y, por otro lado *la política de la vida cotidiana*: la sociedad civil debe aprender a descartar de la mente la idea de la violencia como una forma legítima de resolver los conflictos (a gran y a pequeña escala). El slogan de «lápices para la paz» en relación con el conflicto yugoslavo no es más que la idea de «contra la violencia, educación», o lo que es lo mismo: las escuelas y, mucho más, los psicólogos comprometidos con las investigaciones para la paz son los que deben enseñar a las nuevas generaciones a descartar la violencia como recurso del conflicto (Garzón, 2001).

### **El nuevo sistema de creencias de las sociedades de servicios**

Como dijimos, el segundo marco teórico en el que se sitúa este trabajo es el del Sistema de Creencias que las sociedades mantienen y, en

mayor o menor medida, orientan sus prácticas e intervenciones sociales; Sistema de Creencias que de una u otra manera los miembros de dichas sociedades hacen suyas.

Desde los años 80 los distintos diagnósticos que proliferaron sobre el futuro de las sociedades hicieron especial hincapié en las transformaciones que en el pensamiento social dominante se estaban produciendo. Mientras que unos autores se centraron en los cambios tecnológicos y su impacto en la dinámica social, otros prestaron más atención a los cambios en la organización política y, otros, como Inglehart (1990) y Lipovetsky (1983), analizaron y describieron el cambio más básico que lentamente se estaba produciendo en los sistemas de creencias y valores que compartían mayoritariamente las personas socializadas en las denominadas sociedades postindustriales (Seoane, 1993).

Toda sociedad desarrolla un sistema concreto de creencias que resume su visión de la organización social, la cultura y también su manera de vivir lo interpersonal. Cada una de estas tres dimensiones básicas del sistema de creencias adoptan formas muy diferentes en función del contexto espacial y temporal.

En diversos estudios utilizando la escala de *Creencias Sociales Contemporáneas* en distintos contextos como el español, latinoamericano y norteamericano (Seoane y Garzón, 1996; Stone y Yelland, 1994; D'Adamo y Beaudoux, 1996) vemos que los tres planos mencionados adoptan una tendencia muy parecida a pesar de las diferencias y peculiaridades de las tres sociedades. En los comienzos del siglo XXI, se puede decir que, dentro de las sociedades de servicios o más desarrolladas, la visión de la organización social se concreta en lo que hemos definido como *Formas democráticas de vida* (que integran conjuntos de creencias más elementales: máximas elecciones y mínima autoridad, estilos espontáneos de vida, formalismo democrático), *El Dominio Técnico del Presente es la segunda* dimensión básica del sistema de creencias. También integra otros tres conjuntos de creencias más básicas: la visión de la cultura se especifica en una forma ahistórica de ver a sociedades e individuos (es el individualismo radical de estos tiempos) y tecnificada (un exceso de confianza en el conocimiento trasferido a artilugios técnicos (Ross, Lepper y Ward, 2010) junto con una especie de derrotismo o fatalismo vital.

La última dimensión, que hemos denominado *Relaciones Sociales Egocéntricas* recoge creencias relacionadas con la forma actual de entender las relaciones interpersonales, la visión de uno mismo, y la consolidación de un nuevo consumismo que incluye tanto personas como productos culturales y servicios). Para una descripción detallada de este Sistema de Creencias Postmodernas y su escala la postmodernidad, remitimos al lector a Seoane-Garzón, 1996; Garzón-Seoane 1996)

## **Nuevas generaciones, violencia y postmodernidad**

En definitiva, la violencia tanto interpersonal como institucional es una de las cuestiones permanentes de nuestras sociedades y, como ya dijimos, las distintas generaciones han sido educadas en coherencia con el tipo de violencia que domina en un momento determinado. No hace falta repasar la amplia tradición psicológica que ha tratado de encontrar los orígenes y mecanismos de la violencia humana en sus diferentes manifestaciones; desde lo personal —es el caso del suicidio (Seoane 2010), la que se origina en las relaciones interpersonales (ejemplo actual por excelencia, la violencia de género, la violencia social— bien de grupos delimitados o la violencia social genérica, como el caso de crímenes por odio (Seoane 2007) hasta la violencia política; la institucional (por ejemplo, los sistemas de guerra) y la anti-institucional (terrorismo) (Seoane-Garzón y otros, 1988).

Nuestro siglo XXI heredó algunos conflictos fraguados en el final del XX y empezó lleno de conflictos y de revueltas políticas, al mismo tiempo que parece recrudescer distintas formas de violencia interpersonal. Siempre se aceptó con demasiada resignación la realidad inevitable de la violencia humana, hasta el mismo Freud era pesimista en su posible erradicación y no hubo psicólogo, fuera de la corriente que fuera, que no incorporara ese componente de destrucción que parece ser un elemento inevitable en la naturaleza del hombre (sea instintivo, aprendido o un automatismo como otros muchos de la mente humana). Una vez admitida que la violencia parece insalvable, los psicólogos intentaron descubrir y analizar los factores psicológicos y sociales que la favorecen y la desarrollan. Se culpabilizó a las mentes individuales, se la relacionó

con la pobreza económica y con la expansión territorial, para poco después encontrar una esperanzadora asociación entre democracia y ausencia de conflictos armados; una esperanza que era más un deseo que una realidad.

Muchos autores abrazaron la tesis de que las sociedades democráticas producen menos conflictos, tanto internos como externos. Psicólogos e intelectuales se comprometieron públicamente, poniéndose al servicio de las sociedades democráticas. Por los años treinta se crea una asociación americana progresista, centrada en el estudio psicológico de los problemas sociales. Claro que el correr del tiempo frustró la ilusión, porque la relación de la democracia con el conflicto social y político era más compleja y dinámica de lo esperado. Ni los individuos, ni la economía, ni el territorio, ni la política agotaban su problemática.

De hecho, después de los años cincuenta, continuaban las amenazas de nuevos conflictos y, sobre todo, la posibilidad de un conflicto nuclear; se estudió el miedo al conflicto armado y el terror a la destrucción colectiva, algo que impregnaba el ánimo y las actitudes sociales de la población. Las generaciones jóvenes de las sociedades más amenazadas fueron preparadas y entrenadas psicológicamente para convivir con tal amenaza.

Sin embargo, en las últimas décadas han cambiado las cosas. El lema ahora es *educar para el diálogo*. Las revistas psicológicas que se especializan en los temas de la paz, el diálogo, la tolerancia. Ahora desarrollan programas para inculcar actitudes tolerantes y constructivas en la población, para enseñar a los jóvenes a no quemarse en su activismo, y también programas para adquirir las habilidades que permiten controlar y manejar de forma positiva los conflictos. Buscan y forman líderes y educadores para el diálogo y la paz. Su obsesión es la convivencia pacífica, dentro y fuera de las fronteras de las naciones, y su lema no es el enfrentamiento, sino la tolerancia y la solución pacífica de los problemas sociales y personales. No niegan la existencia del conflicto, ni siquiera la necesidad en un momento dado de poner límites a la tolerancia, pero su perspectiva es la convivencia pacífica y la negociación sin limitaciones, ni exclusiones.

### **Análisis empírico: la violencia como recurso cognitivo**

Como ya dijimos, el objetivo de este trabajo es analizar en qué forma la aceptación o desapro-

bación de la violencia como forma de resolver los conflictos puede afectar a las distintas dimensiones del sistema general de creencias. Y como también dijimos, no hacemos un análisis de conductas ni fenómenos de violencia. Nos situamos, como diría Zajonc, en el estudio de una variable cognitiva: en qué medida la idea de que la violencia no es un recurso viable en las relaciones puede afectar al conjunto de creencias que conforman la forma de entender la sociedad. Esperamos que la renuncia a la violencia como sistema de resolver los problemas esté estrechamente ligada a una visión abierta de la organización social y a una concepción menos individualista de las relaciones sociales. Además, entendemos que pueden existir diferencias en la forma en que afecta al sistema de creencias en función del contexto o época político-social. Según las descripciones postmodernas, las nuevas generaciones rechazan la violencia por su propia experiencia vital, mientras que las viejas generaciones lo hacen más por principios ideológicos. Este hecho debería marcar diferencias en el rechazo de la violencia y su impacto en el Sistema general de Creencias entre los jóvenes socializados en épocas sociopolíticas distintas. Ambas expectativas queremos ratificarlas con algunos datos empíricos obtenidos con jóvenes universitarios españoles, que entre 1990 y 2010 tenían alrededor de 20 años.

### *Objetivo*

Es obligado que resaltemos que este trabajo empírico tiene fundamentalmente un objetivo meramente descriptivo y de refuerzo a las ideas antes desarrolladas. Es decir, no tiene la pretensión de generalizar los resultados, más allá de los límites impuestos por las muestras y las ideas que han guiado los datos obtenidos.

Nuestro objetivo básico es ver si la aceptación de la violencia como herramienta (recurso cognitivo) para solucionar los conflictos interpersonales y sociales afecta al conjunto de creencias que adoptan individuos para interpretar y dar sentido a su sociedad. Una vez comprobado que este elemento (la violencia no es un recurso aceptable) modifica el sentido global del conjunto de creencias sociales (sistema de creencias), debemos ver en qué dirección lo hace. Analizaremos además si *la renuncia a la violencia* está más difundida y aceptada entre generaciones de dos décadas distintas (la déca-

da de final del siglo XX y la primera década del siglo XXI). O dicho de otra manera si hay diferencia entre la época de la caída del muro (final de una generación de postguerra) y la época de la denominada “globalización”.

No solamente eso, también es viable analizar qué conjunto de creencias pueden alimentar la idea de la violencia como recurso de solución de conflictos. Este segundo objetivo tendría una implicación más práctica, en el sentido que se puede actuar sobre una actitud favorable a la violencia desde otros elementos del sistema de ideas general de una persona. Dicho de otro modo, sabiendo la relación entre la aceptación de la violencia y otras creencias, podemos actuar sobre estas últimas para cambiar u modificar ligeramente, si es que es viable, la primera.

En términos no reales sino estadísticos, podemos decir que utilizamos como variable independiente “la postura de aceptar o no la violencia como recurso aceptable en la solución de conflictos” y como variables dependientes un conjunto de creencias organizadas entre tres planos: creencias sobre la organización sociopolítica, creencias relativas a la cultura y conjuntos de creencias relacionadas con la relaciones sociales e interpersonales

### *Material y muestra*

En función de nuestras pretensiones, elegimos utilizar la escala de Creencias Sociales Postmodernas (también denominada, escala de Postmodernidad) de Seoane y Garzón (1990, 1996).

Para el objetivo central necesitábamos detectar en la muestra general que hemos utilizado, aquellos sujetos que podríamos clasificar en el grupo de “aceptación de la violencia” (a partir de ahora, los denominaremos, grupo “violento” o intransigente) y los que formarían parte del grupo que “renuncia a la violencia” (a partir de ahora grupo “pacífico” o tolerante). Para esto utilizamos la pregunta 36 de la propia escala de postmodernidad (pregunta que en los siguientes análisis lógicamente se excluyó de la escala cuando era preciso hacerlo). Dicha pregunta está formulada en unos términos genéricos que nos permitía la clasificación de la muestra en los dos grupos que necesitamos para el

análisis: el grupo violento y el pacífico. La pregunta de clasificación está formulada así: “es importante que el hombre renuncie al uso de la violencia para resolver sus conflictos y desavenencias”. Los sujetos respondieron en una escala Likert de 5 pasos, siendo “1” (completo desacuerdo) y “5” completo acuerdo”. La clasificación se hizo ubicando en el grupo “violento” a todos los sujetos de la muestra que manifestaran una mínima posibilidad de aceptar la violencia como recurso aceptable para resolver los conflictos (es decir, los que respondieron entre 1 y 4). En el grupo pacífico se ubicaron solamente aquellos sujetos que contestaron que estaban en “completo acuerdo” con la pregunta “es necesario que el hombre renuncie a la violencia para resolver sus conflictos y desavenencias”

Mediante sucesivas tablas de frecuencias describiremos el perfil de la muestra total de 1694 sujetos (participaron voluntariamente) que tuvieron que responder a la pregunta de clasificación que mencionamos antes y también a los 47 ítems que configuran la escala de postmodernidad o CSC (para más detalles de esta escala, ver Seoane-Garzón, 1996 y Garzón-Seoane, 1996).

La muestra de sujetos que participaron en el estudio está formada por 1694 universitarios, cuyas edades oscilan entre 18, 19 y 20 años (media =18,74 y d.t.=0,72). El criterio de la edad fue utilizado para la selección de la muestra, puesto que aunque más tarde o en futuras investigaciones pueda interesar analizar diferencias de edad, en este estudio nos interesaba precisamente que la edad no influyera en la elección de adoptar una postura coactiva o pacífica en la solución de conflictos. De los 1694 sujetos, el 22,1% son varones y el 77,9% mujeres (ver tabla de frecuencias más abajo).

El periodo analizado se sitúa entre 1990 y 2009, que para nuestros intereses se ha codificado en dos periodos: 1990-1997 (hasta la caída del muro) y 1998-2009 que representaría las generaciones actuales y el periodo de globalización. En el contexto político este periodo de tiempo se dan tres gobiernos

Edad	Frecuencia	Porcentaje
18	720	42,5
19	686	40,5
20	288	17,0
Total	1694	100,0

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
hombre	374	22,1
mujer	1320	77,9
Total	1694	100,0

Tablas de frecuencias y variables sociodemográficas

políticos diferentes (socialismo más tradi- actual)  
cional, gobierno de derechas y el socialismo

Epoca	Frecuencia	Porcentaje
1=1990-1997	925	54,6
2=1998-2009	769	45,4
Total	1694	100,0

Gobierno Político	Frecuencia	Porcentaje
PSOE (1990-95)	594	35,1
PP (1996-2004)	743	43,9
PSOE (2005-09)	357	21,1
Total	1694	100,0

Por último, la clasificación de los 1694 sujetos en la variable de estudio: la renuncia a o no a la violencia se distribuye del siguiente modo:

Grupos:	Frecuencia	Porcentaje
violento	265	15,6
pacífico	1429	84,4
Total	1694	100,0

#### Variable de clasificación

Como puede verse, la postura de entender que la violencia no es un recurso aceptable para resolver los conflictos es ampliamente mayoritaria entre las nuevas generaciones. De los 1694 sujetos que forma la muestra total, el 84,4% (1429 sujetos) cree firmemente en la necesidad de renunciar a la violencia para re-

solver desavenencias y conflictos.

#### Análisis de datos empíricos

*Posición de la muestra en la escala de Post-modernidad*

Antes de analizar cómo afecta la variable

de clasificación (renunciar o no a la violencia) al Sistema de Creencias es necesario presentar brevemente la posición de la muestra en las distintas variables que queremos estudiar (los factores del CSC) y que configuran el Sistema de Creencias.

El primer dato a resaltar (ver tablas y gráficos de las puntuaciones medias en los factores de la muestra total) es la posición realmente alta de los sujetos en el Sistema de Creencias Postmodernas. Las puntuaciones medias son especialmente altas en los factores relacionados con la dimensión política o de organización social (máximas elecciones y mínima autoridad llega al 4,33, estilos espontáneos de vida al 3,82 y formalismo democrático al 4,36). Además, la muestra es relativamente homogénea, no alcanzando en su dispersión ni siquiera una desviación típica en ninguno de los 12 factores del CSC. Le siguen los conjuntos de cre-

encias relativos a la visión fatalista de la historia (FHP=3,10), el consumismo (CCP=3,05) y narcisismo (3,08) postmoderno (CCP=3,05). Únicamente factores del componente cultural (la visión ahistórica e individualista de la sociedad -IA, y la concepción tecnificada del conocimiento -TC) junto con el factor de Ego-centrismo emocional -EE (plano interpersonal del sistema de creencias) no llegan a 3 (la escala de contestación iba de 1 a 5).

En definitiva y como ya hemos visto en investigaciones previas (Seoane-Garzón, 1996, Garzón, 2006), las generaciones de universitarios españoles de las últimas décadas han adoptado fácilmente una visión postmoderna de la sociedad, siendo los elementos culturales e interpersonales los que aún se mantienen en una visión más moderna, pero sin llegar a la posición tradicional de las generaciones de la guerra.

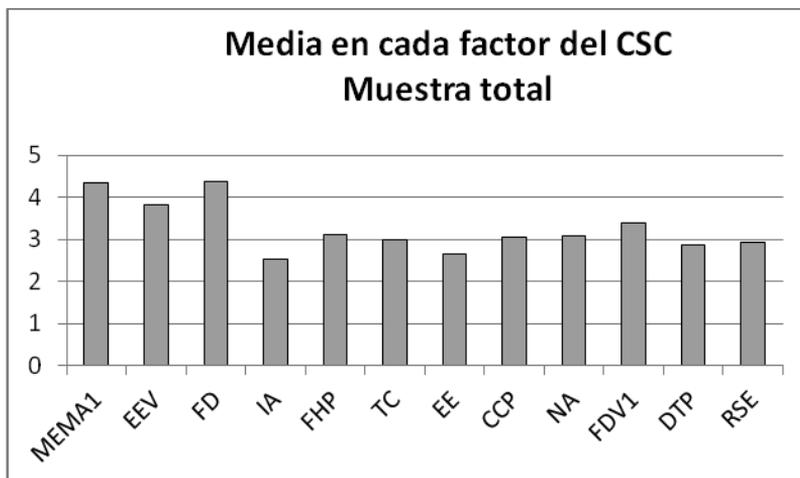
**Tabla 1. Puntuaciones Medias en el CSCS**  
**Muestra total (1964 sujetos)**

Factores	media	d.t.	mínimo	máximo
<b>MEMA1</b>	4,33	0,43	2,25	5,00
<b>EEV</b>	3,82	0,54	1,67	5,00
<b>FD</b>	4,36	0,51	1,50	5,00
<b>IA</b>	2,52	0,52	1,00	4,86
<b>FHP</b>	3,10	0,95	1,00	5,00
<b>TC</b>	2,99	0,63	1,00	5,00
<b>EE</b>	2,64	0,77	1,00	5,00
<b>CCP</b>	3,05	0,62	1,20	5,00
<b>NA</b>	3,08	0,73	1,00	5,00
<b>FDV1</b>	3,37	0,38	2,10	4,41
<b>DTP</b>	2,87	0,48	1,19	4,90
<b>RSE</b>	2,92	0,46	1,29	4,39

Este perfil general se repite cuando intentamos ver las diferencias por sexos y en función de las dos épocas que establecimos, tal como se indicó anteriormente. Aunque la tendencia se repite, hay que destacar sin embargo la mayor puntuación de las mujeres en casi todos los factores, salvo en los relativos a la dimensión cultural y sobre todo la de relaciones interpersonales y (muestran menor individualismo ahistórico- IA, fatalismo -FHP, egocentrismo emocional -EE y narcisismo -NA) (ver tabla 2)

Si analizamos las épocas resulta curioso un

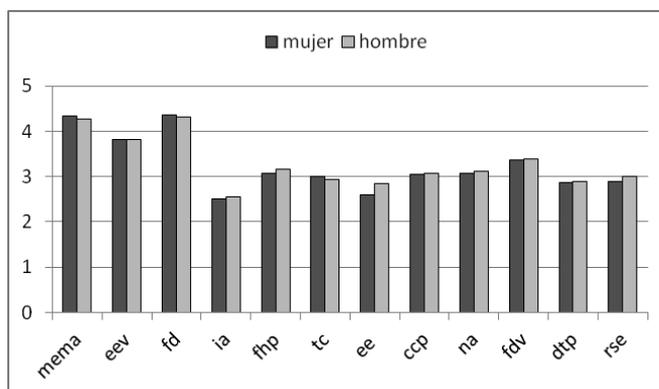
datos que desde luego no esperábamos; hay un claro descenso en la última década de las posturas radicales adoptadas inicialmente y, sobre todo, en el componente político, de organización social. Por ejemplo la creencia en una sociedad con Máximas Elecciones y Mínima Autoridad (MEMA, desciende de 4,38 a 4,27), algo parecido aunque en menor grado sucede con estilos espontáneos de vida y formalismo democrático (EEV y FD) Destaca solamente el ascenso de una visión tecnificada del conocimiento entre las dos épocas (2,97 en la primera época y 3,01 en la segunda) (ver tabla y grafico 2)

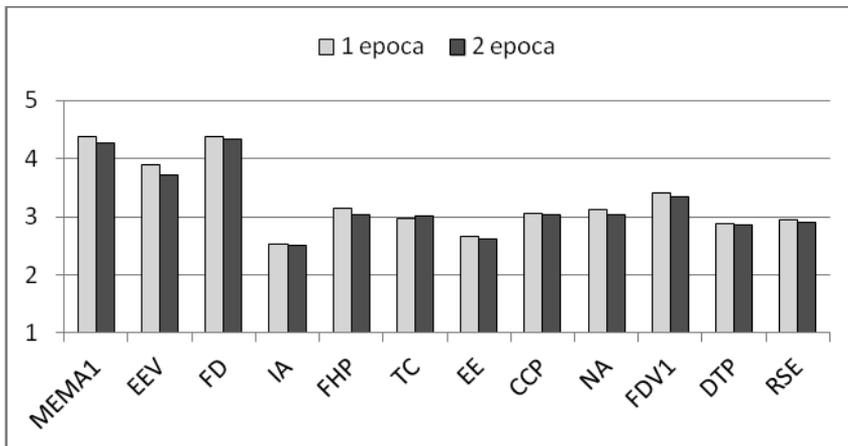


**Tabla 2. Media en los factores del CSC por sexo y época\***

	hombre	mujer	1990-1997	1998-2009
MEMA1	4,27	4,35	4,38	4,27
EEV	3,82	3,82	3,90	3,72
FD	4,33	4,37	4,38	4,33
IA	2,55	2,51	2,53	2,50
FHP	3,17	3,08	3,15	3,03
TC	2,94	3,00	2,97	3,01
EE	2,84	2,59	2,66	2,62
CCP	3,07	3,04	3,06	3,04
NA	3,13	3,07	3,11	3,04
FDV1	3,39	3,37	3,40	3,34
DTP	2,89	2,86	2,88	2,85
RSE	3,01	2,90	2,94	2,90

\* En la muestra total, 1320 son mujeres y 374 varones. En la primera época (1990-1998) hay 925 sujetos y 769 en la segunda época (1998-2009). Total de la muestra 1694.





Análisis de la influencia de la variable de clasificación

En la descripción anterior que hicimos de la muestra presentando su posición en la estructura del espacio de creencias, no se descartó en la obtención de los nueve conjuntos básicos de creencias y las tres dimensiones centrales (FDV, DTP y RSE) la pregunta 36 del CSC que como dijimos nos ha servido para establecer los dos grupos (violento y pacífico) que nos permiten comprobar hasta qué punto la creencia o no en la violencia modifica el conjunto general del sistema de creencias.

En la presentación inicial de la muestra no nos interesaba hacer ningún tipo de análisis de diferencias, ni por sexos, ni por época. Es aquí donde si pretendemos establecer diferencias en función de que los sujetos acepten la violencia (grupo violento) o no la acepten (grupo pacífico). Con este objetivo y conociendo el perfil del Sistema de Creencias Sociales que mantienen nuestros sujetos ahora si realizamos un análisis univariante para ver las diferencias, si es que las hay, en el sistema de creencias entre los dos grupos.

Recordamos que utilizando la pregunta 36 del CSC (que ahora si se descarta de todas las puntuaciones de los factores que componen la escala) dividimos la muestra en dos grupos: el grupo violento (es decir, el que no cree, más allá de toda duda, que sea necesario renunciar a la violencia) está formado por 265 sujetos de la muestra (el 15,6% del total) y el grupo pacífico está formado por los 1429 sujetos (el 84,4% de la muestra) que afirmaron estar “completamente desacuerdo” con la necesidad de que el hombre renuncie a la violencia para resolver los conflictos y desavenencias.

Para ver en qué se diferencian estos dos grupos realizamos un análisis univariado, tomando como variables dependientes las 12 puntuaciones o factores que recoge el CSC y como variable de explicación la creencia en la necesidad de renunciar a la violencia con dos niveles: el grupo violento y el grupo pacífico. Los resultados se muestran en la Tabla 3 y 4

Tal como pensamos, se producen diferencias estadísticamente significativas entre el grupo violento y el grupo pacífico. Parece que el rechazar completamente la violencia como un recurso viable para resolver los conflictos está relacionado con algunos aspectos de la visión más postmoderna de las sociedades, pero no con otros. El grupo pacífico presenta una media de 4.21 en FDV frente al 4,17 del grupo violento; en contraposición es el grupo violento el que desarrolla una visión más ahistórica (DTP=2,91 en el grupo violento frente a 2,85 en el pacífico) y más egocéntrica de la sociedad (2,97 en el grupo violento frente a 2,91 en el pacífico).

En definitiva, una visión radicalmente postmoderna de la sociedad no supone un rechazo absoluto de la violencia como mecanismo de solución de los conflictos. El egocentrismo social y el ahistoricismo pueden estar reforzando la creencia de que es viable el uso de la violencia.

Por otro lado y a modo simplemente representativo, esta dinámica compleja de las Creencias Sociales Postmodernas se ve complicada aún más si analizamos la interacción de la variable de clasificación (grupo violento y grupo pacífico) con el momento o época que se analice. En un análisis univariante encontra-

		N	Media	D.T.
MEMA	violento	265	4,06	,50
	pacífico	1429	<b>4,31</b>	,45
	Total	1694	4,27	,46
EEV	violento	265	3,65	,58
	pacífico	1429	<b>3,85</b>	,53
	Total	1694	3,82	,54
FD	violento	265	4,09	,59
	pacífico	1429	<b>4,40</b>	,48
	Total	1694	4,35	,51
IA	violento	265	<b>2,62</b>	,55
	pacífico	1429	2,49	,51
	Total	1694	2,51	,52
FHP	violento	265	3,09	,85
	pacífico	1429	3,09	,96
	Total	1694	3,09	,94
TC	violento	265	<b>3,01</b>	,64
	pacífico	1429	2,98	,62
	Total	1694	2,98	,62
EE	violento	265	<b>2,76</b>	,82
	pacífico	1429	2,62	,76
	Total	1694	2,64	,77
CCP	violento	265	3,02	,64
	pacífico	1429	<b>3,04</b>	,61
	Total	1694	3,04	,62
NA	violento	265	<b>3,11</b>	,69
	pacífico	1429	3,07	,73
	Total	1694	3,07	,73
FDV	violento	265	3,91	,40
	pacífico	1429	<b>4,21</b>	,32
	Total	1694	4,17	,35
DTP	violento	265	<b>2,91</b>	,45
	pacífico	1429	2,85	,48
	Total	1694	2,86	,47
RSE	violento	265	<b>2,97</b>	,45
	pacífico	1429	2,91	,45
	Total	1694	2,92	,45

Tabla 3. Descriptivos de los 12 factores según variable de clasificación

	F	Sig.
MEMA	60,881	,000
EEV	30,292	,000
FD	85,385	,000
IA	13,148	,000
EE	8,247	,004
FDV	183,330	,000
DTP	2,940	,087
RSE	3,639	,057

Tabla 4. Estadístico F. ANOVA inter-grupos\* (gl=1)

\*se muestra solamente los factores del CSC en los que se obtiene significación estadística de la diferencia. DTP y RSE obtienen diferencia significativa unilateral

mos que existen interacción de los dos factores al menos en cuatro conjuntos de creencias: EEV, TC, CCP y NA.

Mostramos solamente las variables (facto-

res del CSC) que obtienen diferencias significativas en la interacción de factores (violencia por época).

Análisis univariante. Variable dependiente: EEV

grupo	Epoca	Media	D. T.	N
violento	1=1990-1997	<b>3,79</b>	,58	164
	2=1998-2009	3,42	,51	101
	Total	3,65	,58	265
pacífico	1=1990-1997	3,92	,53	761
	2=1998-2009	<b>3,76</b>	,51	668
	Total	3,85	,53	1429
Total	1=1990-1997	3,90	,54	925
	2=1998-2009	3,72	,52	769
	Total	3,82	,54	1694

grupo \* epoca

gl=1

F=8,307

Sig.=,004

Variable dependiente: TC

grupo	Epoca	Media	D.T.	N
violento	1=1990-1997	3,06	,69	164
	2=1998-2009	<b>2,93</b>	,56	101
	Total	3,0	,64	265
pacífico	1=1990-1997	<b>2,9</b>	,65	761
	2=1998-2009	3,02	,58	668
	Total	2,98	,62	1429
Total	1=1990-1997	2,96	,66	925
	2=1998-2009	3,01	,57	769
	Total	2,98	,62	1694

grupo \* epoca

gl=1

F=6,212

Sig= ,013

Variable dependiente: CCP

grupo	Epoca	Media	D.T.	N
violento	1=1990-1997	3,09	,65	164
	2=1998-2009	<b>2,92</b>	,60	101
	Total	3,02	,64	265
pacífico	1=1990-1997	3,04	,63	761
	2=1998-2009	3,05	,60	668
	Total	3,04	,61	1429
Total	1=1990-1997	3,05	,63	925
	2=1998-2009	3,03	,60	769
	Total	3,04	,62	1694

grupo \* epoca

gl=1

F=4,280

Sig=,039

Variable dependiente: NA

grupo	Epoca	Media	D.T.	N
violento	1=1990-1997	<b>3,08</b>	,70	164
	2=1998-2009	3,17	,68	101
	Total	3,11	,69	265
pacífico	1=1990-1997	3,12	,73	761
	2=1998-2009	<b>3,01</b>	,73	668
	Total	3,07	,736	1429
Total	1=1990-1997	3,11	,730	925
	2=1998-2009	3,03	,728	769
	Total	3,07	,730	1694

grupo \* epoca

gl=1

F=4,128

Sig=,042

Los factores del CSC que muestran interacciones son EEV, TC, CCP y NA. Si observamos las medias respectivas vemos que existe una cierta equiparación entre el grupo violento de la primera época y el grupo pacífico de la segunda época. En cualquier caso, en este trabajo no se pretende llegar más lejos y los efectos posibles de interacción entre la época y nuestra variable de estudio requieren todavía análisis previos de mayor simpleza y más profundidad. Aquí meramente indicamos estos efectos interactivos para reforzar nuestra idea inicial de la relevancia de analizar la importancia que tiene el mantener una creencia firme en la necesidad de erradicar de las mente la idea de la violencia como recurso viable en las relaciones sociales (sean interpersonales o institucionales). Relevancia por supuesto para comportamiento, pero sobre todo para inculcar un sistema de creencias en la que no tenga cabida el uso de

la violencia.

## Conclusiones

Entre las nuevas generaciones de jóvenes surge lentamente una perspectiva distinta en la manera de afrontar la vida y en concreto el tema de los conflictos personales e incluso sociopolíticos. Aparecen nuevos términos y otras actitudes, como cuando afirman que para conseguir lo que se quiere es «*necesario pensar en positivo*», siguiendo el enfoque iniciado por Seligman (2002). Ya lo había indicado Lipovsky describiendo la nueva forma de vivir la violencia que tienen las nuevas generaciones. Las generaciones de postguerra están inmersas en una contradicción; rechazan todo tipo de violencia más o menos institucionalizada, pero la ejercen de forma, la mayoría de las veces, gratuita, espontánea y circunstancialmente. Son las generaciones de la violencia social sin

sentido, desmedida que en las últimas décadas es objeto de atención y prevención, sobre todo cuando adopta maneras formales, es el caso de *crímenes por odio* (Seoane 2007).

Estas nuevas generaciones de jóvenes, esas que creen poco en la autoridad y en la ciencia, en los formalismos del poder institucional y en la militancia tradicional de los partidos, se iniciaron como autodidactas a través de la práctica y la experiencia. Primero organizaron las protestas civiles contra el armamento nuclear y el militarismo. El contacto con otros movimientos sociales de protesta les enseñó una vía alternativa al discurso de la violencia, la construcción de una sociedad que maneja el conflicto por medio del pensamiento global y de las actitudes cooperativas. Siguiendo los planteamientos desarrollados por distintos teóricos de la postmodernidad, la violencia en sociedades democráticas y altamente desarrolladas es una estrategia inaceptable en la solución a los conflictos políticos e interpersonales (Haerpfer, Bernhagen, Inglehart y Welzel, 2009).

## Referencias bibliográficas

<sup>1</sup> Universidad de Valencia, España.  
Email: garzon@uv.es

## Referencias

Alzate Sáez de Heredia, R.-González, A.-Sánchez de Miguel, M. (2007). C.E. Osgood (1916-1991): Aportaciones de un psicólogo en la era nuclear. En *Psicología Política*, 34, 57-78.

Baudrillard, J. (1991). *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*. Barcelona. Anagrama

Bushman, B.J. – Huesmann, L.R. (2010). Aggression. En Susan T. Fiske, Daniel T. Gilbert, and Gardner Lindzey *Handbook of Social Psychology*. John Wiley & Sons, Inc.

Buss, A. H. (1961). *The psychology of aggression*. New York: Wiley.

Clausewitz, Carl von (1830). *On War*. Princen-

ton, NJ: Princeton University Press, 1976.

D'Adamo, O.J.-García Beaudoux, V. (1996). Creencias sociales contemporáneas y sistema democrático. En *Psicología Política*, 12, 35-45.

Falk, R. A. (1975). *A Study of Future Worlds*. Nueva York. The Free Press

Falk, R. A. (1983). *The End of World Order. Essays on Normative International Relations*. New York. Holmes and Meier

Galtung, J. (1996). *Peace by Peaceful Means. Peace and conflict, Development and Civilization*. Londres. Sage

Garzón, A. (1983): *Panorama Teórico de la delincuencia Juvenil*. Madrid: *Cuadernos de Política Criminal*. No. 20, 559-573.

Garzón, A. (1991): *La Fragmentación del Poder: una vía para la paz*. Madrid: *Revista de Psicología Social*, vol. 6, nº 1, 103-108.

Garzón, A. (2001). *Political Psychology as Discipline and Resource*. *Political Psychology*, vol. 22, nº 2, 347-356.

Garzón, A. (2006): *Evolución de las Creencias Sociales en España*. *Boletín de Psicología*, 86, 53-84

Garzón, A. (2008): *Teoría y Práctica de la Psicología Política*. *Informació Psicològica*, Nº 93, Mayo-Agosto, 4-25

Garzón, A.-Seoane, J. (1996). *Técnicas y prácticas instrumentales en Psicología*, Valencia. Promolibro, 2ªed.

Goldstein, A.P.-Krasner, L. (eds) (1983). *Prevention and Control of Aggression*. Nueva York. Pergamon Press.

Haerpfer, C.-Bernhagen, P.-Inglehart, R.F.-Welzel, C. (2009). *Democratization*. Oxford Editorial: Oxford Univ. Press

Ibáñez Guerra, E. (1991). El individuo ante el "nuevo orden mundial". *Psicología Política*, nº 3, 85-89

Ibáñez Guerra, E. (2006). ¿T límite de personalidad o la insoportable realidad del Ser?. *VI Congreso Nacional sobre Trastornos de la Personalidad*. Oviedo

Inglehart, R. (1990). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid:

CIS (1991, versión cast.)

Inglehart, R. (1997). Modernización y Posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades. Madrid. CIS, (1998, versión cast.)

Lipovetsky (1983). La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona. Anagrama, 1986

Milbrath, L W. (1990). Aprendiendo Nuevas Formas de Pensar Esenciales para la Supervivencia Humana. En *Boletín de Psicología*, 29, 45-71.

Osgood, C.E. (1962). Graduated Unilateral initiatives for peace. En Q. Wright et al. (Eds.), *Preventing World War III, some proposals*. N. York: Simon & Schuster.

Rokeach, M. (1973). *The Nature of Human Values*. New York: The Free Press

Rokeach, M. (1976). *Beliefs, Attitudes and Values*. San Francisco: Jossey-Bass.

Ross, L.- Lepper, M. y Ward, A. (2010). *History of Social Psychology: Insights, Challenges, and Contributions to Theory and Application*. En Susan T. Fiske, Daniel T. Gilbert, and Gardner Lindzey *Handbook of Social Psychology*. John Wiley & Sons, Inc.

Schmookler, A.B. (1984). *The Parable of the Tribes. The Problem of Power in Social Evolution*. Berkeley. University of California Press

Seligman, M.E.P. (2002). *Authentic Happiness: Using the New Positive Psychology to Realize Your Potential for Lasting Fulfillment*. New York: Free Press.

Seoane, J. (1993). Las viejas creencias de la sociedad post; *Psicothema*, 5, suplemento, 169-180.

Seoane, J. (2007). La construcción de nuevos delitos. Ponencia en *Terceras Jornadas de Encuentros Jurídicos Psiquiátricos*. Córdoba.

Seoane, J. (2010). Las Culturas de la Perversión. Evolución y Cambio Social. En *Debates Córdoba, Jornadas Jurídico Psiquiátricas*. Madrid: Fundación Española de Psiquiatría y Salud Mental

Seoane, J. (2010). Suicidio y Sociedad. Conferencia. *Encuentros en Psiquiatría*. Conducta Suicida. Sevilla, 5-2-2010

Seoane, J., Garzón, A. (1996): El marco de investigación del sistema de creencias. *Psicología Política*, 13, 81-98.

Seoane, J., Garzón, A. (1996): Las formas democráticas de vida. *Psicología Social Aplicada*, vol 6, nº3, 35-47 (reeditado por la revista *Boletín de Psicología*, 52, 115-128).

Seoane, J., Garzón, A. y otros (1988): Movimientos Sociales y Violencia Política. En J. Seoane y A. Rodríguez (Eds.): *Psicología Política*. Madrid: Pirámide.

Skogan, Wesley G. (1995). Reactions to Crime and Violence. Thousand Oaks, CA Sage, *The Annals*, 539

Stone, W.F.-L. Yelland, L. (1994). Creencias Sociales Contemporáneas. Un estudio comparativo de estudiantes de Orono y Valencia. En *Psicología Política*, 9, 75-91.

Tolman, E. C. (1942): *Drives Toward War*. New York: D. Appleton-Century Co., Inc.